

3. Las Responsabilidades de los Portadores de Cargas

Review and Herald, 14 de septiembre de 1905

Después que el rey David, en presencia de los hombres en posiciones de responsabilidad en su reino, hubo delineado sus planes con respecto a la construcción del templo, les pidió que cooperaran con Salomón para llevar a cabo esta obra.

Entonces preguntó a la multitud congregada: «¿Quién quiere hoy consagrar su servicio al Señor?» (1 Crónicas 29:5)

Servicio Voluntario

La respuesta llegó no solo en ofrendas liberales de tesoros para cubrir los gastos de la construcción, sino también en un servicio voluntario en las diversas líneas de la obra de Dios. Los corazones se llenaron de un deseo de devolver al Señor lo Suyo, consagrando a Su servicio todas las energías de la mente y del cuerpo. Aquellos sobre quienes se habían depositado las cargas del estado, se propusieron trabajar con ahínco y desinteresadamente, usando para Dios la habilidad y la capacidad que Él les había dado.

La exhortación de David a Salomón, y su llamamiento a los portadores de cargas de la nación, deben ser recordados por aquellos que hoy ocupan posiciones de confianza en la causa del Señor. En este nuestro día, el pueblo de Dios prosperará solo mientras guarde Sus preceptos; y aquellos que llevan responsabilidades están llamados a consagrar su servicio al Señor.

Los directivos de la conferencia, los oficiales de la iglesia, los gerentes y jefes de departamento en nuestras instituciones, los obreros en el campo nacional y extranjero—todos deben rendir un servicio fiel usando sus talentos completamente para Dios. El Señor no se complace con un servicio a medias. A Él le debemos todo lo que tenemos y somos.

Obediencia Implícita

A todos los que están dedicados a Su servicio, el Señor les da sabiduría. El tabernáculo que debía ser transportado de un lugar a otro en el desierto, y el templo en Jerusalén, fueron construidos de acuerdo con instrucciones especiales de Dios. A lo largo de las edades, Dios ha sido particular en cuanto al diseño y la realización de Su obra.

En esta época, Él ha dado a Su pueblo mucha luz e instrucción sobre cómo Su obra debe ser llevada a cabo—de una manera elevada, refinada y concienzuda; y Él se complace con aquellos que en su servicio ejecutan Su diseño. Solo aquellos que, sintiendo su propia ineficiencia, obedecen implícitamente los mandamientos del Señor, pueden ser retenidos en Su servicio.

Uzá se inmiscuyó con el arca, a pesar del claro mandato del Señor de considerarla con temor y temblor, y de mantenerla sagrada. Tuvo que ser apartado de la obra del Señor. Dios no cambia. Hoy Él desea tanto como en los días de Uzá que los hombres conozcan Sus caminos, y que reverencien los métodos que Él ha delineado para su guía. Deben llevar a cabo los planes que Él ha ideado.

Cuando los hombres sienten que es poco importante obedecer un «*Así dice el Señor*» al llevar adelante Su obra, sino que sus propios planes deben ser seguidos, evidencian con ello su incapacidad para cualquier posición de confianza en Su causa. En cada esfuerzo por avanzar los intereses de Su obra, debemos perder de vista el yo y mantener la gloria de Dios en mente.

Las proposiciones de Satanás parecen presentar grandes ventajas, pero terminan en ruina. Una y otra vez los hombres han descubierto por experiencia el resultado de elegir seguir los planes de los hombres en lugar de los planes que Dios ha hecho para nosotros. ¿No obtendrán otros sabiduría de su experiencia? Temamos cualquier plan que no sea de origen divino.

A menudo, los profesos seguidores de Cristo se encuentran con corazones endurecidos y ojos cegados, porque no obedecen la verdad. Motivos y propósitos egoístas se apoderan de la mente. En su autoconfianza suponen que su camino es

el camino de la sabiduría. No son cuidadosos en seguir exactamente la senda que Dios ha marcado. Declaran que las circunstancias alteran los casos, y cuando Satanás los tienta a seguir principios mundanos, ceden y, haciendo senderos torcidos para sus pies, extravían a otros. Los inexpertos los siguen, suponiendo que el juicio de cristianos tan experimentados debe ser sabio.

Aquellos en posiciones de responsabilidad que siguen su propio camino son considerados responsables por los errores de aquellos que son extraviados por su ejemplo. Dios pregunta:

«¿No he de castigar estas cosas?» (Jeremías 5:9)

Hay quienes piensan que pueden mejorar el plan que el Señor ha dado; que pueden trazar para sí mismos un curso mejor que el curso que Él les ha marcado. Tales personas, al elegir las cosas que son de los hombres, endurecen sus corazones contra la guía de Dios y siguen su propio camino. A menos que se arrepientan, llegará el momento en que contemplarán el fracaso total de la obra de su vida. La sabiduría del hombre, ejercida sin la guía de Cristo, es un elemento peligroso.

Cualquier reconocimiento o exaltación obtenida aparte de Dios es inútil; porque no es honrada en el cielo. Tener la aprobación de los hombres no gana la aprobación de Dios. Aquellos que deseen ser reconocidos por Dios en el día del juicio, deben aquí escuchar Sus consejos y ser gobernados por Su voluntad. Solo así podrán recibir las ricas bendiciones que los capacitarán para recibir Su commendación. Deben aferrarse a la verdad hasta el final, negándose a ser apartados de su lealtad por cualquier proyecto ambicioso.

Conteniendo la Corriente del Mal

No hemos comprendido plenamente la importancia de estudiar el consejo dado por el Señor, a través de David, a Salomón, con respecto a aquellos que son indignos de confianza. Aquellos que demuestran ser desleales deben ser tratados de acuerdo con la sabiduría que Dios impartirá.

Los siervos de Dios nunca deben considerar la desafección, la intriga y el engaño como virtudes; aquellos en responsabilidad deben manifestar su decidida desaprobación de toda infidelidad en asuntos comerciales y espirituales. Y deben elegir como consejeros en cada línea de trabajo solo a aquellos hombres en quienes puedan depositar la máxima confianza.

«Estad alerta, manteneos firmes en la fe; portaos varonilmente, sed fuertes.» (1 Corintios 16:13)

Aquellos que son elevados a posiciones oficiales en la obra del Señor deben estar siempre alertas contra incurrir en la culpa de hablar imprudentemente, de ser infieles, de traicionar sagradas confianzas. Y solo mientras cumplan correctamente con sus responsabilidades, deben ser mantenidos en el cargo.

Aquellos que tienen responsabilidades deben estar bien despiertos. No es el hombre que se deja llevar por las circunstancias, y que en una emergencia aprueba movimientos cuestionables, quien gana el respeto de sus semejantes y la aprobación del cielo. Es el hombre que, como una roca que se encuentra con la marea, se mantiene firme contra el mal quien inspira respeto.

En una crisis, cuando muchos no están completamente decididos sobre el curso correcto, aquel que se mueve firmemente en el camino que Dios ha marcado, con una determinación inquebrantable llevando a cabo los planes de Dios, es quien gana confianza como un hombre apto para mandar. Aquellos que ocupan posiciones de responsabilidad deben saber *«qué dice el Señor»*, y luego deben mantenerse firmes e inquebrantables por lo correcto, conteniendo la corriente del mal.